



ERIT MACHINA

DISCURSOS QUE PRODUCEN MÁQUINAS QUE PRODUCEN DISCURSOS

Pablo Cordes

ILUSTRACIÓN DE TAPA
Bruno Alan Caamaño

RESUMEN

En el presente artículo se analizan y comparan distintas convenciones sobre el ser humano. Se plantean como construcciones que producen y reproducen significados que intentan explicar el qué, el cómo, el para qué y el hacia donde de la humanidad. El problema filosófico fundamental que se busca explorar es el del ser humano interpelado por la tecnología como discurso de poder. Se conceptualiza al ser humano como un ser sujetado, preso del lenguaje que lo antecede, o bien, el ser humano como un cyborg que, a pesar de estar parcialmente sujeto, se apropia de todo lo que tiene a su alrededor, crea lenguajes nuevos y rompe las estructuras que lo producen. Sin una respuesta absoluta más allá de la incertidumbre y el cuestionamiento, se trata de un texto que persigue la reflexión en un futuro de ciencia ficción que ya es el presente de nuestra era.

ABSTRACT

In this article different conventions about the human being are analyzed and compared. They are posed as constructions that produce and reproduce meanings that try to explain the what, the how, the why and the where of humanity. The fundamental philosophical problem that seeks to explore is that of the human being questioned by technology as a discourse of power. The human being is conceptualized as a subjected being, a prisoner of the language that precedes him, or else, the

human being as a cyborg that, despite being partially subjected, appropriates everything around him, creates new languages and it breaks the structures that produce it. Without an absolute answer beyond uncertainty and questioning, it is a text that pursues reflection in a science fiction future that is already the present of our era.

PALABRAS CLAVE

CYBORG, DISCURSO, DISPOSITIVO, HETEROTOPÍA, LENGUAJE, MÁQUINA, PODER, SUJETO, TECNOBIOPODER, TECNOHUMANO, TECNOCRACIA, TECNOLOGÍA.

KEYWORDS

CYBORG, SPEECH, DEVICE, HETEROTOPIA, LANGUAGE, MACHINE, POWER, SUBJECT, TECNOBIOPOWER, TECHNOHUMAN, TECHNOCRACY, TECHNOLOGY.

ERIT MACHINA DISCURSOS QUE PRODUCEN MÁQUINAS QUE PRODUCEN DISCURSOS

Lic. Pablo Cordes, Docente en Facultad de Humanidades. UdeMM
pablo.cordes@docentes.udemm.edu.ar

"Las máquinas tienen una vida más fácil.
A mí me gustaría ser una máquina, ¿a usted no?"
Andy Warhol

"... el hombre es una máquina..."
Julien Offray de La Mettrie

"Hombre Máquina, pseudo ser humano"
Karl Bartos / Ralf Hütter (Kraftwerk)

La Revolución Electrónica

La revolución electrónica ya no es noticia y la tecnología nos ha transformado en *cyborgs*. Un *cyborg* es un organismo cibernético (Haraway, 2020), una suerte de híbrido entre la máquina y el organismo vivo. Vivimos en la era de las máquinas y nos hemos convertido nosotros mismos en máquinas de la era post humana. Hoy un ser humano posee tecnología electrónica en su cuerpo: el VeryChip¹, implantes cocleares, la antena que escucha colores de Neil Harbisson², electro estimuladores del pene³ y la lista sigue. Hoy el ser humano ya no existe como tal sino que existe como un *cyborg* codependiente de la tecnología. Siempre dijeron que la realidad superaba a la ficción, bueno, hoy la realidad supera a la realidad y aunque esto suene redundante, es una obviedad a la que debemos acostumbrarnos. Las fronteras entre la ciencia ficción y la realidad son más difusas que nunca y con la muerte de Dios también ha muerto el hombre tal como lo conocíamos (Eribon, 1994)⁴. En palabras de Preciado (2008), el *cyborg* ya está legitimado por el tecnobiopoder. Si queremos ser híbridos lo seremos porque esa hibridez es y continuará siendo construida desde el lenguaje. La cuestión es ¿de qué discurso nos

vamos a apropiarnos para preservar nuestra existencia? En otras palabras, se trata de plantearnos, como "humanos que éramos", qué es lo que hoy queremos llamar "humano".

El (ser) humano

Mis manos comenzaron a escribir solas, como máquinas automatizadas. ¿Somos humanos o somos máquinas? ¿acaso la condición humana es una ilusión? Llamamos humano a algo que parece ser esencial, pero al fin y al cabo se trata de otra construcción del lenguaje. Un lenguaje se vuelve estático si no es puesto a prueba, si no es cuestionado. Surge así un cuestionamiento muy interesante: ¿existe una esencia realmente? Más allá de la physis, de la sustancia primordial, siempre está el lenguaje influenciándolo todo.

En un texto de Monique Wittig de comienzos de los ochentas llamado "El Pensamiento Hétero sexual", la autora parte de una ideología constructivista sobre el género y retoma en una frase una postura que ya se venía desarrollando desde la conceptualización que hizo Foucault sobre la sexualidad e incluso desde los inicios

del feminismo existencialista de Simone de Beauvoir. Wittig dice "y por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen..." (Wittig, 1992, p.51). Aquí la autora deja en claro su postura sobre la construcción social de todo concepto o categoría que se utilice para explicar la realidad. Más allá de la crítica que la autora hace sobre la categoría del sexo, creo que se trata de una frase que nos invita a cuestionarnos sobre los sistemas rígidos que producen y repiten distintos discursos de poder^s que son a su vez producto del lenguaje, sistema en sí mismo. Lo que resiste es ese sistema de convenciones, no es el sujeto. La naturaleza como tal no existe más allá del lenguaje. Lo natural es también una construcción. Lo que resiste al examen es el lenguaje. Parece no haber ya un sujeto, hay máquinas, sistemas que se apropian de otros sistemas, y esa la paradoja que parece movilizar el presente texto que, aclaro, no es un texto específicamente sobre género.

Una "esencia humana" y "natural" sólo es pensable gracias al lenguaje (Butler, 1996). El humano, el ser humano, es un producto del lenguaje. No existen esencias, es todo cultura, todo construcción. Legitimamos verdades que parecen ser esenciales pero en realidad no lo son en forma total, sino parcial. Se trata de pseudo verdades que con las que vamos construyendo sentidos y normas de convivencia. Las normas son productos de los distintos discursos. A través de estos discursos se han ido construyendo distintas concepciones del ser humano.

Hoy ya ni siquiera somos humanos. El problema entonces es: ¿a qué llamamos "humano" hoy? ¿qué es lo humano? ¿Cuál es la condición humana? Si lo humano es pensado como un ser de "carne y hueso", que tiene la capacidad de razonar, a diferencia de otros seres, se trata de una conceptualización que ya no encaja en los parámetros. El marco de referencia de lo humano ya cambió, ha mutado. La transformación está clara: el ser humano hoy es un híbrido, es lo que quiere la tecnología que sea. Lo que sea posible a través de la tecnología: eso será lo humano. Claro, siempre y cuando estemos dispuesto a jugar con esas reglas y creo que ese es el desafío aquí. En algún momento habrá que elegir. Los conservadores buscarán preservar una falsa esencia de lo que alguna vez se consideró "lo humano", en cambio, aquellos a favor del avance tecnológico justificará que gracias a la tecnología vivimos mejor y combatimos

la enfermedad como plantea el gran representante del transhumanismo David Pearce (Pearce, 1995). Posthumanismo y transhumanismo son los nuevos bandos ideológicos de la guerra tecnobiopolítica del futuro de la humanidad.

El (ser) máquina

Byung-Chul Han (2020) tiene una visión muy interesante sobre el sujeto neoliberal que aporta rendimiento a la sociedad. Él plantea que la sociedad en la vivimos no es una sociedad represora sino todo lo contrario, es una sociedad que demanda no reprimir, demanda la exposición continua del sujeto por medio de redes y normas audiovisuales. Han ubica en el mismo nivel al sujeto freudiano con el sujeto kantiano en cuanto su sometimiento. Estos sujetos se encuentran sometidos al poder, a la demanda del poder. Son sujetos del deber. En cambio, el sujeto del momento presente en el que vivimos, es un sujeto que no actúa por obligación, sino por placer. Sólo espera el placer de lo que hace. Lo que explica Han es que los parámetros que hoy rigen al sujeto no se basan en la censura. Opone un sujeto que es producto de la negatividad (represión en Freud) a un sujeto moderno en el que falta la negatividad. Hoy lo que falta es la negatividad: lo que existe es una positividad desenfadada. Han (2020) dice:

Quizás el ordenador hace cálculos de manera más rápida que el cerebro humano y admite sin rechazo alguno gran cantidad de datos porque se haya libre de toda otredad. Es una máquina positiva. Precisamente por su egocentrismo autista, por su carencia de negatividad, el idiot savant obtiene resultados sólo realizables por una calculadora. En el marco de la positivización del mundo, tanto el ser humano como la sociedad se transforman en una máquina de rendimiento autista. También puede decirse que justamente el esfuerzo exagerado por maximizar el rendimiento elimina la negatividad porque esta ralentiza el proceso de aceleración. Si el ser humano fuese un ser de negatividad, la total positivización del mundo tendría un efecto no inofensivo. Según Hegel, precisamente la negatividad mantiene la existencia llena de vida. (p. 53-54)

Es la sociedad misma una máquina de rendimiento autista dice Han. Una sociedad que no te obliga a

reprimir sino a exponerte en un sistema narcisista que sin que te des cuenta te va transformando en un autómatas, un productor de contenidos con descansos intermitentes pero programados. Hoy todos somos productores de contenidos porque de eso depende nuestra vida económica. La red social ya no es un espacio de encuentro y difusión sino que se trata de un territorio de exposición sin límites. Va más allá de compartir arte o conectarse con amigos y familiares que viven en la distancia, el contenido expositivo de la red no tiene límites y, por supuesto, todo contenido tiene un precio.

El lenguaje es máquina

El lenguaje funciona como una máquina, un sistema que una vez que es puesto en marcha es difícil detener. El lenguaje nos condiciona, nos vuelve máquinas a nosotros mismos, nos automatiza. Repetimos versiones de lo que creemos que es la esencia, la condición humana que tanto queremos resguardar. Hoy lo humano parece ser un híbrido, un subproducto de la tecnología. El dispositivo produce al humano y no al revés. Hoy la fórmula del éxito es tecnología primero, humanidad después.

El Post Estructuralismo nos invita a pensar el lenguaje como una maquinaria que produce, reproduce y es plausible de generar cambios. No es exactamente estático pero produce comportamientos estáticos que podemos entender como actos performativos (Butler, 1990). También es posible pensar al lenguaje de una forma no tan lineal, sino más policausal como lo plantearon Deleuze y Guattari (1985). El lenguaje produce comportamientos y normas que no necesariamente son esenciales ni universales. Hoy ya no hablamos del hombre, está claro que el lenguaje ha sido extremadamente machista y patriarcocolonial en gran parte del mundo y, como si esto fuera poco, ya no tiene mucho sentido creer que "lo humano" perdura. No, el problema sigue siendo cuál será la nueva apropiación del lenguaje que nos permitirá construir una nueva concepción de la existencia que sea lo suficientemente igualitaria como para que todos/as/es podamos convivir en un contexto que cambia conforme al uso que le damos a los discursos.

El tecnocontrol y la adolescencia de la humanidad

Foucault (2008) fue quién planteó que el poder no se tiene, se ejerce. Son los dispositivos de poder los que producen discursos que se apoderan del sujeto. El sujeto es subjetivado por estos discursos. El cuerpo adquiere significado dentro del discurso. A su vez, el discurso siempre opera en un contexto de relaciones de poder. El cuerpo humano, llamémosle tecnohumano a partir de ahora, es producido y controlado por el discurso de la tecnología. Pero el control está siempre detrás de una retórica ilusoria, imaginaria. Lo que nos "vende" esta retórica es el bienestar absoluto, una existencia libre de problemas. Lo podemos pensar de la siguiente manera por medio de códigos semióticos posmodernos que representan la solución a las distintas necesidades del ser tecnohumano hoy:

Necesito verme joven	● Cirugía estética
Necesito rendir	● Suplementos multivitamínicos
Necesito que me vean	● Redes sociales
Necesito estar conectado	● Teléfono móvil
Necesito estar actualizado	● El último modelo de la marca que se te ocurra
Necesito estar bien vestido	● La marca de ropa que garantiza el estatus social más alto
Necesito pertenecer	● La suma de todas las anteriores

Quizás lo que realmente deseamos se encuentra en otra parte del discurso. Lo que sucede es que estamos tan contaminados de información que ni siquiera llegamos a preguntarnos qué es lo que necesitamos. Los dispositivos de tecnobiopoder (Preciado, 2008) ya se encargaron de responder por nosotros. Recae en nosotros la responsabilidad de reapropiarnos del discurso de lo que queremos que sea lo humano. Es evidente que tanta tecnología nos está enfermando: problemas en la vista y en la postura son el menor problema del espectro patológico que producen los dispositivos que utilizamos hoy en día en nuestra vida cotidiana. Es el exceso de tecnología lo que nos está deshumanizando. El problema es que no podemos tratar el tema de la tecnología como una lucha entre el bien y el mal porque sería un reduccionismo muy decadente. Lo que sí debemos preguntarnos es quién produce a quién. Está claro que hoy la tecnología

produce al tecnohumano por todo lo planteado anteriormente. Sin embargo, es el tecnohumano el que tiene la capacidad de enfrentarse a la máquina. Todavía existe la posibilidad de oprimir el botón correcto.

Haraway (2020) plantea que es imposible volver atrás. Dios ha muerto, no tiene género y hoy es representado por el discurso de la microelectrónica y las políticas biotecnológicas. Ya no existen propiedades esenciales sino diseños. Se controla la reproducción, la salud en todo su espectro y la diversidad. Claro, con esta línea de pensamiento podemos pensar que se controla todo lo que hacemos, todo lo que somos, en gran medida, esclavos de los discursos de poder. Haraway (2020) lo plantea así:

Objetos y personas pueden ser considerados en términos de desmontar o volver a montar, ninguna arquitectura 'natural' obstaculiza el diseño del sistema. Los distritos financieros en todas las ciudades del mundo, así como las zonas de elaboración de exportaciones y de libre comercio, proclaman este hecho elemental del 'capitalismo tardío'. El universo de objetos que pueden ser conocidos científicamente debe ser formulado como problemas en la ingeniería de las comunicaciones (para los gestores) o teorías del texto (para aquellos que resistirán). Ambos son semiologías cyborg. (p. 17-18)

Somos partes montables de un lego semiótico muy complejo que nos produce constantemente. Lo interesante que busco destacar de Haraway es el carácter de resistencia que existe en aquella semiología *cyborg* que se apropia del texto. El problema ya no es lo orgánico versus lo tecnológico. El problema es que hoy lo "orgánico" ya no existe como tal, hoy lo orgánico es tecnológico y viceversa. El alimento que comemos ya no es orgánico, a menos que hagamos una inversión de tiempo y dinero para determinar su origen. Hoy todo es manipulación tecnológica. Pero la autora también aclara que el *cyborg* puede ser liberarse de la opresión que se le impone. El más allá es aceptar la noción *cyborg* y no sólo deconstruir los discursos sino la transformación liminal (Haraway, 2020). No estar en un lugar o en otro es entender que estamos en el umbral de la humanidad, quizás en lo que podemos llamar la adolescencia de la humanidad. Se trata de un momento de transición crucial que ya está determinando nuestro futuro como especie.

El problema de la tecnocracia

No se trata aquí de demonizar a la tecnología. Si ese fuera el caso estaríamos camino hacia una involución y perderíamos mucho de lo adquirido como especie. Aparte se trataría de un discurso tan conservador como acabado y sin fundamentos. No es una novedad que el uso de la tecnología en salud ha traído grandes ventajas para la calidad de vida. El manejo de datos a nivel masivo ha permitido detectar la epidemiología de distintos virus, identificar recaídas en la esquizofrenia, entre otros usos que favorecen la salud (Soto-Perez, F., & Franco-Martín, M., 2018). Sin embargo, es el uso habitual y excesivo el que provoca patologías que ya hemos incorporado al lenguaje coloquial como ser el famoso *burnout*. Incluso hemos creado neologismos para referirnos a conductas que la sociedad ha ido desarrollando a medida que el uso de la tecnología se vuelve cada vez más cotidiano: grooming, nomofobia, phubbing, vibranxiety, cibercondría, etc. Todas nomenclaturas que también terminan formando parte de un discurso que actúa como un dispositivo de poder y control. Padecer alguno de estos trastornos también posibilita que existe un mercado ya preparado para su atención y tratamiento. Como vemos, es un gran círculo vicioso que se hace cada vez más complejo. Byung-Chul Han (2020) también nos alerta del fenómeno patologizante de la tecnología e incorpora a su llamada sociedad del cansancio una sociedad del *burnout*. El *burnout* o síndrome del "trabajador quemado" es consecuencia de la autoexplotación voluntaria dice Han. Es un uso autodestructivo que es efecto de la voluntad: la voluntad de explotarse a uno mismo para rendir. Pero el rendimiento insomne trae sus consecuencias patológicas y muchas veces el *burnout* termina siendo la antesala de la depresión. Claro, no sería tan fácil rendir al máximo y funcionar óptimamente para estar a la altura de la demanda. Recordemos que esa demanda es establecida por un sistema de opresión. El sistema opresor que hemos llamado tecnología (De Lauretis, 1987) produce sujetos autómatas que ya no se cuestionan si son humanos o máquinas. Recordando la máquina del tiempo de H.G. Wells (2019) hoy ya no podríamos distinguir entre Morlocks y Eloi porque somos ambos. Por un lado, somos el Morlock infrahumano que vive bajo tierra e ignora que existe otra forma de vida en la superficie. El Morlock se alimenta de la otredad devorando Eloi para sobrevivir. Ni siquiera se cuestiona si existe otra posibilidad. Pero también somos el Eloi que vive

pacíficamente en la ignorancia total sin cuestionarse que existe un sistema que lo va devorando poco a poco. Somos destructores y destruidos a la vez. No vemos la diferencia porque estamos atrapados en la *virtualidad Eloi*. Aunque quisiéramos ponernos en contacto con nuestro aspecto más Morlock no entenderíamos que el camino de la destrucción y la ignorancia es el que nos trajo a la actualidad. Ya no es tan fácil pensar a un sujeto escindido porque la tecnología nos permite ser cualquier cosa que queremos ser, sólo es necesario elegir el avatar y adentrarse en el metaverso⁶ (Stephenson, 2000), mundo virtual basado en el mundo material que ya existe en nuestros dispositivos digitales y nos adentramos en él día a día. Este mundo paralelo es como la caverna de Platón, si no nos despertamos pronto ya no vamos a encontrar la salida. *Exit* ya no será una opción. La vida se ha transformado en un videojuego, en un espacio atemporal que no se detiene y nos va consumiendo de a poco. Incluso, ni siquiera es necesario crearse un avatar para dejar de ser humano, hoy ya hablamos de transespecie, gran problema para la filosofía y la ontología. Volvemos al problema del comienzo sobre qué es lo humano. Pero este problema no será abordado en este texto.

Yuk Hui (2022) también nos advierte sobre el dominio de las máquinas al confrontarnos con la idea de la "smartización": una forma de proceso de transformación de todo dispositivo para que incorpore la inteligencia artificial. De este modo, se van construyendo máquinas que se controlan a sí mismas en las cuáles ya estamos viviendo sin darnos cuenta. Ya no se trata de una bienvenida a la máquina como decía Roger Waters en los setentas porque vivimos en la máquina desde que venimos al mundo. La máquina nos preexiste. Somos una máquina dentro de otra máquina siempre y cuando estemos dentro del sueño programado (Priest, 1978) al que hoy llamamos realidad.

Reitero la idea, el problema no es la tecnología en sí. La tecnología es necesaria y vital para el desarrollo, la idea no es negativizarla. Quizás el problema insoslayable es el uso que de la tecnología hacemos. Un uso que nos termina enfermando, que nos termina aislando cada vez más sin que nos demos cuenta del proceso.

Vivimos en una sociedad totalmente atravesada por la tecnología, están los que tienen acceso a la misma y los que no. Ahora bien, la interpelación discursiva de la tecnología nos alcanza a todos los mortales. Ya

habíamos mencionado antes que existe la postura filosófica, incluso socioeconómica, de que el bienestar humano es optimizado y sostenido por medio de la tecnología. El avance tecnológico es nuestro amigo y quiere nuestro bienestar, parece ser el mensaje. Pero el verdadero mensaje está entre líneas: la tecnología, como vimos antes, es un dispositivo de control. De Lauretis (1987) utiliza el término tecnología como sinónimo de opresión. El sistema social que pretende la tecnocracia es tan ideal, tan utópico que sólo puede pensarse desde la distopía. Lo que tiene en cuenta este sistema totalitario es que el tecnohumano termina ocupando el lugar de un combustible. Tal como dice Preciado (2022):

El obrero del capitalismo farmacopornográfico (trabajador digital, cuidador o productor, feminizado y racializado) no es un animal, sino una máquina viva: su metabolismo orgánico ha sido biotecnológicamente modificado y su acción, la totalidad de su vida, digitalmente monitorizada. Este es el devenir cyborg del trabajador (animal o humano) contemporáneo. (p. 348)

El tecnohumano se ha convertido en una máquina que trabaja para otras máquinas. El teleoperario trabaja para las redes sociales, se pasa el día entero creando contenido para promover el consumo. El tecnohumano es el esclavo de la maquinaria tecnócrata. Ese plan tan ideal, tan perfecto y libre de conflictos sólo puede existir como una falacia. El dominio de las máquinas que tanto han profetizado los textos y las películas de ciencia ficción ya es una realidad. Sólo tenemos que pensar que la máquina no ha venido a gobernar sólo en la forma de un robot destructor que viene del futuro sino que la máquina está presente en todos los dispositivos digitales que utilizamos día a día, en el avance de la tecnología médica, en la cibernética, en la nanotecnología, etc.

Foucault (1968) acuñó el término heterotopía para referirse a un espacio otro, un lugar imposible en el que se yuxtaponen dos espacios incompatibles. Preciado (2021b) lo explica muy bien en su texto *Pornotopía*. Una heterotopía es la diégesis sobre la que construye una película, por ejemplo. La prisión y los hospitales psiquiátricos son heterotopías para Foucault. Lugares en los que conviven lo siniestro con lo que escapa a la palabra, lo más real y material con lo innombrable o lo que no queremos ver. Podemos pensar, entonces, que

la tecnocracia cobra sentido como una heterotopía en la que se niega la palabra, se engaña al esclavo con la promesa de un paraíso terrenal ultracientífico. Lo que se termina yuxtaponiendo son los espacios privados y públicos, lo real y lo virtual. Los espacios terminan entrando en pugna. En el medio están los cuerpos. Muchos de los cuerpos terminan excluidos. En palabras de Preciado, se trata de un fenómeno groseramente pornográfico porque toma al cuerpo, lo sexualiza, lo manipula y lo utiliza. El tecnohumano, teleoperario de la máquina, se termina convirtiendo en una suerte de pila alcalina al mejor estilo Matrix. Si te gusta ese estilo de vida, perfecto, sino quedarás afuera de los límites propuestos por esta tecnosociedad. Lo que queda por fuera del discurso subyace en los márgenes, en los bordes de lo que el discurso abraza. El problema de la tecnocracia es que no conoce límites.

El uso del lenguaje y la tecnología

Como se planteaba anteriormente, no existe una esencia del sujeto previa a la cultura porque todo está atravesado por la palabra. El lenguaje es una construcción social y como tal influencia cada paso que damos en la cultura. Nuestros actos son actos repetitivos que responden a normas que son siempre anteriores al sujeto. Aquí es muy interesante el punto en común que podemos encontrar entre Butler y Lacan (Butler, 1997). El lenguaje se nos impone y determina nuestra subjetividad. El sujeto no puede deshacerse voluntariamente del lenguaje, de ese orden simbólico que lo regula, no, lo que sí puede hacer según Butler es apropiarse del lenguaje para tratar de legitimar nuevos discursos. Esto sería posible gracias a la creación de nuevas categorías, nuevas normas. Ahora bien, volvemos a la cuestión principal de este texto: ¿cuál será el uso de lenguaje que nos permitirá convivir con la tecnología que nos transforma en algo que ya no es humano? La tecnología es también un discurso, un lenguaje que arrasa con todo lo que se encuentra, el usuario es cualquiera de nosotros. El sujeto habla pero no sabe lo que dice (Butler, 1997). No existe habla sin sujeto. No se puede pensar una variable sin la otra. No existe soberanía absoluta sobre la palabra sino que somos interpelados por lo simbólico. El que habla no es autor porque el texto que produce no es propio, concepto que desarrollaremos más adelante. Entonces, no existe un sujeto pre discursivo. Hoy el

sujeto es sujeto de la tecnología.

De Lauretis (1987) plantea la idea de que el género es el producto de tecnologías sociales, es decir, aparatos o dispositivos tecno-sociales. Es la línea de pensamiento que sigue el legado de Foucault. Un aparato tecnosocial es la biomedicina, por ejemplo. El discurso médico se encargó durante décadas de producir al género. El género fue producido a partir de una lectura de la diferencia anatómica, como dijimos antes, falocéntrica. De Lauretis sostiene una fuerte crítica de la diferencia sexual y plantea que el género no es producto de la anatomía sino que es un efecto del lenguaje. El género no es una propiedad ni un atributo de los cuerpos sino todo lo contrario: es un efecto que produce al cuerpo. Porque primero está el discurso, lo que llamamos "género", lo que pensamos que es el género ya se ha venido produciendo y deformando a lo largo de los años. Hoy se produce diversidad por medio de lenguaje pero, sigue habiendo categorías que quedan marginadas. El cuerpo que no encaje con la noción de género que haya planteado la tecnología será un cuerpo aislado, abyecto, como plantea Butler (2014) en *Cuerpos que importan*. Entonces, así como el género es un constructo, una representación, en palabras de Lauretis; el humano también lo es. El humano será tan humano como lo permita el producto del lenguaje tecnosocial. Desconozco qué será mejor, si preservar "lo humano" como prefieren los posthumanistas o devenir máquinas *cyborg* como ya está ocurriendo. Volvemos al comienzo, el cambio ya comenzó y el problema va mucho más allá del género. Todas estas luchas ideológicas tienen algo en común y es que se encargan de agrietar cada vez más el terreno en el cual estamos parados. Lo preocupante es que lo que alguna vez llamamos humanidad se sigue autodestruyendo cada vez más.

Hoy se llega a un mundo en el que el teléfono móvil es una prótesis del cuerpo humano, una extensión, un accesorio vital de nuestro organismo *cyborg*. Eso está impuesto. Cualquiera que rechace al celular como extensión prostética de su cuerpo será considerado un "raro". Hoy no es posible trabajar sin un celular, sin una Tablet o una computadora, salvo que te encuentres en uno de los niveles inferiores de la metrópolis y aun así es difícil ver a un ser humano sin un teléfono móvil. La tecnología digital es ese discurso que hoy ya nos pre existe, es previo a nuestra llegada. Dependemos tanto de este tipo de dispositivos de poder que no podríamos vivir sin ellos. A tal punto que seguramente estaríamos

dispuestos a ese tipo de tecnología viva dentro de nuestro cuerpo. Ya está ocurriendo⁷.

Adiós al sujeto. Un intento de síntesis.

Me pregunto entonces ¿el sujeto realmente está muerto o siempre lo estuvo? Sistemas o estructuras que producen conocimiento son en realidad lo que siempre llamamos "sujeto". El sujeto barrado de Lacan (2006) habla sólo porque habla el lenguaje a través de él⁸. El sujeto de Lacan es producto de la prohibición. Todo lo que construye es gracias a ese significante ordenador que significa una falta, por ende, un deseo. Es un sujeto "sujetado" al orden simbólico. Pero el autómatas de la era de las máquinas en la que vivimos, ser mitad humano mitad máquina (de escribir), es el sistema que produce y reproduce ese lenguaje. Ya no es sujeto barrado, es una maquinaria compleja que produce nuevas realidades que escapan de todo falogocentrismo. La palabra va más allá de todo significante porque el signo lingüístico es producto de la palabra. La palabra es origen y producto a la vez. Así lo plantea Burroughs (2009):

En el principio era la palabra y la palabra era Dios y la palabra era carne... Carne humana... En el principio de la escritura. Los animales hablan y transmiten información. Pero no escriben. No pueden hacer que la información esté disponible para las generaciones futuras o para los animales que están fuera del alcance de su sistema comunicativo. Ésta es la diferencia fundamental entre los hombres y otros animales. La escritura.
(p.15)

Hoy, esos esos animales parlantes son tecnohumanos repletos de información que producen y reproducen como loros sin saber exactamente qué es lo que están diciendo porque poco se lo preguntan. Siglos atrás, la metáfora del "hombre máquina" de La Mettrie (Hergenhahn, 2008) nos sumergía en un materialismo radical de toda producción de la mente. El humano es un autómatas para él, una máquina formada por otras máquinas: los aparatos que conforman nuestra biología. Pero la idea del autómatas que tenían los empiristas descuida otros aspectos: la posibilidad de apropiarse del lenguaje que tiene la máquina. Podríamos afirmar que la máquina produce, reproduce, pero también se

apropia. En definitiva, ¿no nos apropiamos también del lenguaje cuando lo utilizamos?

El texto no es propio, es siempre una apropiación de significantes y significados previos. Una apropiación de signos que ya fueron utilizados. El texto, como el tejido de sentido que a veces busca la originalidad, es producto de la combinación de signos que nos anteceden. El neologismo es la nueva creación, es la palabra o expresión que no existía previamente a su génesis. El carácter de lo reciente constituye al neologismo como algo novedoso. Esto comprueba que el lenguaje es plausible de volverse dinámico, es decir, móvil, en palabras de Deleuze. Pero el neologismo también es combinación de signos lingüísticos, no es tan original como aparenta ser porque, en palabras de Derrida (1986), no se puede escapar del texto, no hay nada fuera del lenguaje. Lo que designa es, quizás, lo que puede llamar la atención del profano. Entonces, el más allá de la palabra es la designación, lo que se quiere decir, no tanto el cómo, aunque el cómo (la connotación) también tendrá su efecto e influye siempre sobre la denotación. Se trata de un fenómeno más cíclico que lineal, no va hacia adelante sino que se retroalimenta constantemente dando forma a un dispositivo, a una red de poli causalidades. El discurso es un dispositivo (Foucault, 2008). No hay esencias, hay discursos sobre esencias.

Sin embargo, existe una condición de resistencia para la teoría del texto. Existen discursos que se rehúsan a ser cuestionados, a ser catalogados. El cuestionamiento es lo que permite que el discurso sea móvil. Es como decir "todo es cultura pero..." pero hay algo que resiste. Son el "pero" y esos puntos suspensivos los que indican que no está todo dicho. El problema de la resistencia creo, es lo que resulta crítico. El "pero" actúa, en el lenguaje, como una conjunción de coordinación que tiene la finalidad de enlazar la idea que antecede con la idea que procede. Aquí la palabra "pero" nos lleva al contrapuesto, según la autora, a un núcleo que resiste la afirmación "todo es cultura". Se resiste al cambio, podríamos decir. Me atrevería a extrapolar esta idea a que lo que resiste no es "la naturaleza" o algo escondido en su seno, sino más bien, lo que resiste es un lenguaje que aún nos controla y nos hace ver el mundo como si aún fuera "natural".

¿Es posible expresarse sin palabras? Sí, lo que no es posible es no comunicar nada. La comunicación no lingüística también consiste en un conjunto de signos,

señales necesarias para transmitir un mensaje. No es posible no comunicar, decía Watzlawick (2014). El signo lingüístico se encuentra conformado por concepto e imagen. Conceptos, imágenes conceptuales, actos performativos que preexisten al sujeto. El sujeto es producto del lenguaje. ¿Lo que resiste entonces es el sujeto o el lenguaje? ¿Somos nosotros o son los discursos de poder por los cuales estamos atravesados? Son las palabras que hablan a través de nosotros, parece el pensamiento inmediato a la idea. Hasta parece que las palabras cobran el valor de una metafísica, de un poder que está más allá del alcance del ser hablante, del agente. Pero eso sería una falacia extremadamente pesimista. El lenguaje es móvil (Deleuze, 2010) y puede ser manipulado, puede escapar a las taxonomías estáticas que producen los dispositivos de poder. El lenguaje puede ser apropiado en cuanto apropiación. Lo que no será fácil es despojarse del grado de automatismo que radica en nuestras producciones de lenguaje cuando se reducen a una mera repetición. Recordemos que muchas de esas producciones (sino todas) están asociadas a repeticiones legitimadas tal como lo plantea Butler (1996) basándose en las ideas de Deleuze. Una serie de obstáculos a afrontar que no dejan de ser un desafío. Como productores y reproductores de conocimiento seremos máquinas creativas o no seremos nada nuevo. Los neologismos no estarán al alcance del autómatas puro.

No conocemos las cosas, no conocemos lo que realmente son las cosas sino lo que decimos que las cosas son. Conocemos el concepto que hemos construido sobre las cosas. No hay esencias, hay lenguaje/s. Resulta más coherente la idea de que se trata de un fenómeno cíclico: el discurso precede al nuevo sujeto/máquina que a su vez es quien produce los nuevos discursos que transforman la realidad. Se reemplaza lo singular por lo plural: un pluralismo de signos y discursos. No existe una única sustancia, existen lenguajes que interactúan entre sí. Aquello que llamamos realidad es una gran máquina de producción de realidad que funciona constantemente, que no descansa y que a veces se vuelve atemporal como el inconsciente de Freud, esto sucede cuando dejamos de cuestionarla. Ese inconsciente se expresa y se nutre. Es en la repetición del lenguaje que podemos encontrar el movimiento. No obstante, para que exista ese movimiento, es necesario sospechar de él, no darlo por sentado. Se trata de una repetición consciente, que comprende la diferencia, que es capaz

de modificarse a sí misma. El fenómeno cambia según el enfoque. El dueño de la repetición es la máquina que produce. Nietzsche (1998) dijo "transvaloración de todos los valores", hoy lo podemos pensar como una transmutación de los discursos pero en definitiva es la misma idea: somos nosotros, humanos/máquinas, quienes construimos los sentidos para nosotros mismos. Lo que sería interesante es que podamos pensar estos nuevos valores/sentidos en términos más colectivos.

"El sentido no es nunca principio ni origen, sino producto. No hay que descubrirlo, restaurarlo, ni reemplazarlo sino que hay que producirlo mediante una nueva maquinaria" (Deleuze, 2010, p.58).

El sentido es construcción constante, cambia a medida que vamos reformulando y manipulando el lenguaje del cual nos apropiamos. La única forma de repensar, deconstruir y transformar la condición humana es por medio del lenguaje. El dominio del lenguaje contra el dominio de las máquinas. El tecnohumano, sujeto/máquina, tiene la capacidad de enfrentarse a la gran máquina. No es necesario apelar a entes metafísicos para este menester, sólo cuestionarnos como seres vivos que habitan un planeta (por ahora) repleto de sentidos que nos interpelan, nos forman y nos deforman día a día. No existe esencia más que como una construcción del lenguaje, un producto rizomático (Deleuze, 1985) que se entreteteje en un océano de significantes. La maquinaria del lenguaje es producida y reproducida por el humano y adquiere un funcionamiento propio, automático. Cuando nos dejamos de cuestionar lo que la maquinaria produce en nosotros es que nos volvemos *zombies* de la virtualidad. Vivimos en el sueño programado hasta que nos despertamos y pateamos fuertemente la compuerta de la cápsula que nos encierra.

Como planteó Haraway (2020) ya no tiene sentido distinguir entre máquinas y organismos. Es un pensamiento anticuado creer que el organismo es la esencia. Quizás lo fue alguna vez, quién sabe. Ya no somos sujetos, somos máquinas, mutantes, somos movimiento, productores de sentido que en el mejor de los casos transforma, pero a veces, también somos esclavos autómatas iterables de discursos prefabricados que nos hacen olvidar que somos los responsables de nuestra propia destrucción.

Notas

¹ <https://clinic-cloud.com/blog/implan-te-de-chips-en-cuerpo-humano-el-futuro-en-esalud/>

² Bbc (24 de Enero del 2012): https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/01/120124_chico_antena

³ Stoddard, G. *Vice* (20 de Mayo del 2019): <https://www.vice.com/es/article/mb8774/me-dieron-choques-electricos-en-el-pene-para-mejorar-mis-erecciones>

⁴ Interpretación de la obra de Foucault mejor explicada por Eribon, D. (1994) en "Michel Foucault y sus contemporáneos". Buenos Aires: Nueva Visión.

⁵ El concepto del poder se encuentra explicado por el autor en Foucault, M. (2008) Historia de la sexualidad. Buenos Aires: Siglo XXI. El poder no se tiene sino que es ejercido, en este caso, actuado, ejecutado por discursos que actúan como dispositivos de control. Idea que Foucault asocia con la biopolítica, que más tarde tomará Preciado para el desarrollo de su concepto de techno-bio-poder.

⁶ El concepto de metaverso se puede comprender mejor en el siguiente artículo: [¿Qué es el metaverso? | Binance Academy](#)

⁷ Serrato, F. El País (13 de Agosto del 2015): [El futuro teclado del móvil es tu piel | Tecnología | EL PAÍS \(elpais.com\)](#)

⁸ El concepto de sujeto para Lacan se encuentra muy claramente explicado en Evans, D. (2008) Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós. Allí se hace referencia a la obra de Lacan, J. (2006) Seminario 11, entre otras.

Bibliografía

- Berzal, J. (2020) La transvaloración de todos los valores. España: Doce Calles.
- Butler, J. (1990) El género en disputa. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2014) Cuerpos que importan. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1996) Lenguaje, poder e identidad. Madrid: Síntesis.
- Burroughs, W. (2009) La revolución electrónica. Buenos Aires: Caja Negra.
- Han, Byung-Chul. (2020) La sociedad del cansancio 2da Edición. Argentina: Herder.
- De Lauretis, T. (1987) Technologies of gender. USA: Indiana University Press.
- Deleuze, G. – Guattari, F. (1985) El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia (Nueva edición ampliada). Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (2010) Lógica del Sentido. Barcelona: Paidós.
- Derrida, J. (1986) De la gramatología. México: Siglo XXI.
- Eribon, D. (1994) en Michel Foucault y sus contemporáneos. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Evans, D. (2008) Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1968) Las palabras y las cosas. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2008) Historia de la sexualidad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ciencia y Tecnología., 2019
- Haraway, D. (2020) Manifiesto Cyborg. Buenos Aires: Cúspide.
- Hergenhahn, B.R. (2008) Introducción a la Historia de la Psicología. Madrid: Thomson.
- Hui, Y. (2022) Recursividad y contingencia. Buenos Aires: Caja Nedra Editora.
- Lacan, J. (2006) Seminario 11. Buenos Aires: Paidós.
- Pearce, D. (2007) The Hedonistic Imperative. [ebook]. Reino Unido: David Pearce.
- Preciado, P. B. (2021a) Testo Yonqui 2da Edición. Barcelona: Anagrama
- Preciado, P.B. (2021b) Pornotopía 3ra Edición. Argentina: Anagrama.
- Preciado, P. B. (2022) Dysphoria Mundi. Barcelona: Anagrama
- Priest, C. (1978) Sueño programado. Argentina: Emecé Editores.
- Nietzsche, F. (1998) Ecce Homo. España: Alianza.
- Nietzsche, F. (2019) La Gaya Ciencia. España: Planeta.

- Soto-Perez, F., & Franco-Martín, M. (2018). Atención psicológica y Tecnologías: oportunidades y conflictos. *Revista Iberoamericana de Psicología* issn-l:2027-1786, 11 (3), 109-120. Obtenido de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1494-5302>
- Stephenson, N. (2000) *Snow Crash*. Barcelona: Giga-mesh.
- Watzlawick, P. (2014) *No es posible no comunicar*. Barcelona: Herder.
- Wells, H.G. (2019) *La máquina del tiempo* (Edición digital). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación, Cultura,
- Wittig, M. (1992) *El Pensamiento Hétero sexual*. Barcelona: Editorial Egales.